
Introducción a la obra en prosa de Fernando Pessoa

Si el mundo poético de Fernando Pessoa ha sido objeto de un reiterado cuidado crítico que mitiga la deficiente ordenación de las poesías tal como han sido editadas póstumamente, la prosa pessoana sin embargo no ha merecido igual suerte. La publicación moderna de los textos en prosa está basada en una confusa mezcla de criterios comerciales —en volúmenes temáticos, por ejemplo— y de criterios presuntamente críticos —la inserción de todo cuanto Pessoa escribió sin ningún tipo de selección, es otro ejemplo—. Todo ello provoca situaciones tan poco «comerciales» como que un lector no especializado tenga que pasar por hasta tres borradores de un mismo fragmento, sin variaciones sustanciales o tan poco serias como que para leer las colaboraciones en *O Jornal*, una decena de artículos aparecidos en menos de un mes, sea menester recurrir a tres volúmenes diferentes, donde además no están recogidos los diez. Y estos pequeños inconvenientes no son secundarios, puesto que, recordémoslo una vez más, se trata de un literato que dejó las tres cuartas partes de su obra inéditas, por lo cual la imagen total de ese conjunto dependerá también, en un cierto porcentaje, de su presentación pública, de la forma de acceder a él.

Por otra parte, la prosa pessoana ha sido utilizada normalmente como apoyo al discurso crítico sobre su poesía y raras veces se le ha prestado atención por sí misma. Esperemos que el interés suscitado por la tardía edición de *Livro do desassossego* ayude a paliar esta situación y aporte una perspectiva útil para el análisis del mundo global de Fernando Pessoa. Las líneas que apuntamos a continuación no pretenden ir más allá de una guía introductoria en la prosa pessoana.

Mencionamos antes que el criterio que ha predominado en la estructuración de la ingente y dispar obra en prosa de Pessoa ha sido el temático. El corpus pessoano es susceptible, sin embargo, de una división previa a la temática, basada más en la intención de la escritura que en su estricto contenido; según lo cual podemos establecer tres grandes bloques, definidos por sus características externas:

1. Colaboraciones en prensa y revistas literarias.
2. Obra inédita.
3. Epistolario.

Veamos, pues, qué contiene cada uno de estos grupos.

Colaboraciones en prensa y revistas literarias

En cierta ocasión Ortega dijo «he nacido sobre una rotativa»¹, refiriéndose al

¹ Cfr. G. DE TORRE: «Ortega, teórico de la literatura», *Revista Nacional de Cultura*, 124, Caracas, 1957.

asistematismo en la exposición de su pensamiento, que prefirió el artículo periodístico y la conferencia al voluminoso volumen y la cátedra vitalicia. Una frase semejante podría haber sido pronunciada por Fernando Pessoa, quien mostró siempre una vocación decidida por la intervención inmediata a través del periodismo, aunque las condiciones particulares de la prensa portuguesa, la sociedad provinciana y encerrada en sí misma en la que vivió y pensó, le frustrasen a menudo una continua y regular exposición de sus reflexiones. Fernando Pessoa había nacido irremediabilmente sobre un baúl de inéditos.

La tarea crítica atrajo al joven Pessoa mucho antes que la dedicación poética, y esta voluntad inicial de intervenir en el medio de una forma pasiva, es decir crítica, es la primera característica de sus colaboraciones en prensa.

Así pues, el estreno en los papeles de Pessoa se realiza en el seno de la revista *A Aguia*, en 1912 —órgano de un movimiento poético denominado Saudosismo y caracterizado por su idealismo, mesianismo y estética post-simbolista— con una serie de artículos² en los que desarrolla teóricamente las intuiciones poéticas de dicho movimiento. Estos artículos alcanzan rápidamente un amplio eco polémico; el segundo, por ejemplo, es una ampliación de lo expuesto en el primero, explicación motivada por una carta adversa aparecida en un diario lisboeta. Apenas concluida la serie, ya otro diario, *República*, organiza una encuesta periódica basada en el hecho de estar o no de acuerdo con las predicciones del crítico de *A Aguia*.

Todavía antes de publicar su primer poema, escribe en los tres números aparecidos en la revista *Teatro* una página dedicada a comentario de libros, sección que tampoco se vio privada de la polémica, pues el articulista lógico, deductivo y fiel de *A Aguia* se transforma en un crítico irónico y mordaz que hace suyo el lema de *Teatro*: «Nuestra obra es, por ahora, de destrucción», de la que no se escapan ni sus compañeros saudosistas.

Esta decidida dedicación inicial a la crítica merece incluso el reproche de sus amigos. En carta del 3 de febrero de 1913 Mário de Sá-Carneiro, residente en París, le aconseja de esta forma: «Lo que importa, mi querido Fernando, es reunir, concluir sus versos y publicarlos, no perdiendo energías en largos artículos críticos... Creo que es un peligro para su triunfo esta tardanza en aparecer como poeta. Acostumbrados a considerarle como un buen crítico, los “demás” sentirán estúpida pero instintivamente repugnancia para aceptarle como poeta»³.

Dos años después de la colaboración en *A Aguia* da a la imprenta sus primeros poemas, pero no es hasta tiempo después cuando, con *Orpheu*, su obra poética emerge con personalidad propia.

La segunda característica de las colaboraciones en prensa es la discontinuidad. Pessoa abandona *A Aguia* por evidentes diferencias con la dirección y las directrices de la revista. Y esta ruptura es sintomática de su madurez estética y de una nueva conciencia generacional bien definida. Y si en esta ocasión es el crítico quien se

² Tres artículos: «La Nueva Poesía Portuguesa Sociológicamente Considerada», «Reincidiendo...», y «La Nueva Poesía Portuguesa en su aspecto psicológico», desglosados en cinco números de la revista, en la cual ocupan en varias ocasiones un lugar privilegiado, al inicio de la publicación.

³ MARIO DE SÁ-CARNEIRO: *Cartas a Fernando Pessoa*, vol. I, pág. 63, Lisboa, 1978.